

— LA SONRISA



# EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA FAMILIAS

## Ojo con el móvil antes de los 12 años



En principio, y aunque pueda parecer obvio, el teléfono móvil es un dispositivo para poner en contacto a personas entre las que media cierta distancia y que tienen necesidad de comunicarse, utilizando cualquier medio para ello -redes sociales, mensajería instantánea, llamada telefónica...- Y, desde luego, un niño o una niña, menores de 12 años, no tienen esta necesidad! Y, si la tienen, se trata de una necesidad falsa y se la han creado los adultos que les rodean; y, en este apartado, entran perfectamente los padres.

**1 Esa sensación de inmediatez.** El dispositivo móvil genera sensación de inmediatez; todo tiene que ocurrir, que ser, en el momento, aquí y ahora. Y esto no debe ser así, ya que esta sensación es la causante de que la ansiedad y la frustración se apoderen de los niños cuando no son capaces de conseguir lo que quieren de forma rápida e inmediata.

**2 Acceso a contenidos nada apropiados para su edad.** Les permite acceder con gran cantidad de contenidos en internet para los que los chavales no están preparados. Y estos contenidos pueden hacer que en su cerebro se vaya formando, con el tiempo, una imagen de la realidad total-

mente distorsionada. Tarde o temprano tendrán que aprender y aceptar que la vida no es un juego de pantallas y que, en la realidad, no se pueden borrar las partidas.

**3 Ganar a costa de lo que sea.** Los niños están utilizando estos dispositivos para entretenerse con juegos, en demasiadas ocasiones, peligrosos, que generan adicciones, que les enganchan, prometiéndoles convertirse en héroes y protagonistas en un mundo que no existe y en el que, lamentablemente, todo vale. Y ellos, los pequeños, solo quieren ganar a costa de lo que sea. Y, lo peor, estas estrategias de juego, las seguirán utilizando después en su vida real.

**4 Un 'like' solo es un clic.** Contribuye a que los niños se conviertan en personas más solitarias, introvertidas, poco resolutivas y que necesitan una fuente de estimulación constante. Los amigos virtuales no dan abrazos ni te aprietan la mano. Un 'like' solo es un clic, nada más.

**5 Entornos atractivos e hiperestimulantes.** El móvil no es un juguete; un niño no debe jugar con el teléfono o la tablet, ya que les introducen en entornos muy atractivos que son hiperestimulantes y que, con fre-

cuencia, impiden el desarrollo de su creatividad.

**6 Desarrollo de sus funciones cognitivas.** Todos sabemos que estos dispositivos anulan la imaginación del niño, tan necesaria como imprescindible para un adecuado desarrollo de sus funciones cognitivas.

**7 Recompensas ficticias y falsos reforzadores.** Como ya hemos indicado, los dispositivos móviles crean adicción, ofreciendo a los niños recompensas ficticias que no pueden extrapolarse a su día a día, por lo que se vuelven irritables y necesitan seguir jugando para obtener esos reforzadores que tan falsamente les hacen sentirse más felices.

**8 Capacidad para tolerar la frustración.** Ni debemos ni podemos mermar la imaginación y la creatividad de nuestros hijos, y, mucho menos, perjudicar su capacidad para tolerar la frustración. Démosles la oportunidad que se merecen. Démosles ser niños. Digamos un 'no' rotundo al uso indiscriminado de los dispositivos móviles, antes de los 12 años.

Por: **Toñi Morcillo**  
Asociación Aragonesa de Psicopedagogía

# DE ESCUELAS & MAESTROS

## Salvador Berlanga Quintero



Joaquín Costa se definía a sí mismo como «un labriego aragonés forrado de intelectual». Quizá podríamos decir que Salvador Berlanga (Ariño, 1956) es «un minero bajoaragonés forrado de educador» porque, por una parte, tiene la férrea voluntad y la capacidad de sacrificio que caracteriza a los mineros aragoneses y, por otra, ha sido uno de esos maestros convencidos de serlo, uno de esos maestros que siempre son tan necesarios. Tras dos años en un hospital en la Malvarrosa de Valencia, a los 7 comenzó la escuela primaria en Albalate del Arzobispo. A los 9 aprobó el ingreso para Bachillerato Elemental. Concluyó sus estudios en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Zaragoza en 1979. Luego se licenció en Historia y en 2007 se doctoró en Pedagogía con una tesis sobre educación del consumidor. Hay personas que están hechas para un territorio. Este es el caso de Salvador Berlanga. Solo trabajó fuera de Aragón durante un curso, en Castelldefels. Luego llegó a Alcorisa y ese fue su destino definitivo, primero en el Centro Rural de Innovación Educativa de Teruel (Criet), que dirigió durante dieciocho años, y después en el Instituto de Educación Secundaria Damián Forment de la misma localidad, donde se jubiló en 2008. El Criet es el lugar desde el que Salvador hizo patria, en el sentido estricto del término. Desde allí pudo proyectar su creatividad, sus deseos de aprender, su amor por Aragón, su defensa de la escuela rural, su deseo de acercar la cultura a los pueblos y, al mismo tiempo, que responsables políticos, representantes de los más diversos colectivos, escritores, artistas... conocieran la realidad de la vida rural.

### Un maestro polifacético

Salvador Berlanga es autor del himno del Criet y de 'Nadie se quede atrás', la canción de la paz que ha cumplido veinticinco años y que ha sido interpretada miles de veces por toda la geografía aragonesa. Además, tiene un grupo de música, Araboas, y recientemente ha publicado su primera novela 'Como esos viejos árboles'. Dirige el Museo de la Escuela Rural de Teruel de Alcorisa, preside la asociación de Amigos del Museo de la Escuela y fue consejero del Consejo Escolar de Aragón. Se ha empeñado en demostrar que «sí, se puede»: se puede vivir en los pueblos, se puede acariciar el futuro, se puede pelear por los sueños. Distinguido con becas, premios de investigación y reconocimientos como bajoaragonés del año o la Cruz José de Calasanz al mérito educativo. Salvador tiene múltiples intereses que van desde la escuela rural, la historia de la escuela, la música, la educación del consumidor hasta la creación literaria. Y, sobre todo, tiene un interés fundamental: la vida.

Por: **Víctor Juan**  
Director del Museo Pedagógico de Aragón